

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo B2021

Todas las lecturas de esta solemnidad del Corpus Christi hablan de la realidad del cuerpo y la sangre de Cristo. Muestran que Cristo es el verdadero alimento del mundo, porque solo él puede saciar el hambre y la sed que tiene la gente. Nos invitan a anhelar el alimento que nos da la vida eterna.

La primera lectura describe la Alianza que Dios concluyó con el pueblo de Israel por manos de Moisés. Muestra cómo Moisés llevó al pueblo a dar su consentimiento a las ordenanzas del Señor. También muestra cómo la gente ofreció al Señor el Holocausto y sacrificios de animales por la paz. Finalmente, el texto destaca la forma en que Moisés concluyó la Alianza con Dios al usar la sangre de animales sacrificados.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es socio de los seres humanos. También existe la idea de que, si bien la iniciativa de la Alianza proviene de Dios, la gente debe responder a ella al respetar las estipulaciones de la ley. La última idea está relacionada con la importancia del sacrificio y la justificación del sacerdocio en el marco de la Alianza entre Dios y su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy, ya que habla de la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos. El Evangelio comienza con la mención de algunos discípulos enviados por Jesús antes de él para prepararle un lugar para la celebración de la Pascua. Luego, muestra lo que hicieron los discípulos y las huestes de Jesús para que la Pascua fuera un éxito. Finalmente, el Evangelio describe el acontecimiento de la celebración de la Pascua y la celebración de la Alianza mediante el derramamiento de su sangre.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Para comprender mejor la presencia real de Jesús en la Eucaristía, conviene hacer referencia en primer lugar a la celebración de la Pascua. De hecho, según el libro de Éxodo 12, una vez que los israelitas fueron liberados de la esclavitud en Egipto, recibieron recomendaciones de Dios, a través de la boca de Moisés, sobre lo que debían hacer para celebrar y conmemorar cada año el evento de su libertad de Egipto.

En la memoria colectiva de los hijos de Israel, la Pascua jugó un papel importante, porque más allá del hecho de que fue una conmemoración del éxodo de Egipto, también fue la celebración del establecimiento de Israel como el pueblo de Dios. Originalmente, el rito de la Pascua consistía en una comida en la que se sacrificaba un cordero y se untaba su sangre en el dintel de la puerta para ahuyentar al ángel destructor que mató al primogénito de los egipcios. Al hacerlo, fue como si Dios hiciera un pacto con su pueblo y garantizara su protección.

Sin perder ese significado, la Pascua se convirtió, a lo largo de los años, en la fiesta nacional de la revivificación del Éxodo y un recuerdo del poder salvador de Dios. En este sentido, toda la atención estaba puesta en Dios, como el salvador de su pueblo, y la fiesta en sí, aunque se refería a un evento del pasado, estaba significativamente siempre presente en la memoria colectiva.

Este recordatorio es muy importante porque fue con motivo de la conmemoración de la Pascua cuando Jesús celebrará la última cena con sus discípulos. Sin embargo, hay tres cosas que hará de manera diferente.

Primero, con respecto al contenido de la comida: en lugar de la carne del cordero, toma pan, lo parte y da a los discípulos de comer diciendo que es su cuerpo. Segundo, con respecto a la sangre del cordero: toma una copa de vino, la bendice y exhorta a sus discípulos a beber diciendo que es su sangre de la Alianza y que será compartida por muchos. En tercer lugar, en lugar de una referencia al pasado, Jesús hace presente la Pascua ahora en su cuerpo, porque ahora se refiere a él como si hubiera asumido el lugar del cordero del holocausto.

Como parece, en la celebración de la última cena, hay un proceso de identificación de Jesús con el cordero de la Pascua. Así como se sacrificó el cordero y se usó su sangre para salvar a los hijos de Israel, así se derrama la sangre de Cristo para la salvación del mundo. La sangre no se refiere a una parte de Jesús, sino a toda su persona. El cuerpo no se refiere a una parte de Jesús, sino a toda su persona.

Así, cuando recibimos el cuerpo y la sangre eucarísticos, recibimos íntegramente a Jesús que está presente en ellos para darnos vida. En esta perspectiva, comer y beber en la mesa de la Eucaristía no es solo recibir a Cristo y estar unidos a Él, sino también ser invitados a reproducir en nuestra propia vida el sacrificio de Cristo. Por eso la fiesta del cuerpo y la sangre de Cristo nos recuerda que todo cambio bueno en el mundo es fruto de un sacrificio aceptado.

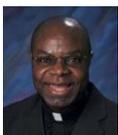
Porque, estamos ante el proceso de identificación de Jesús con el cordero de la Pascua, cuando el pan y el vino se consagran durante la Misa, se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo en respuesta al mandato de Jesús "Hagan esto en conmemoración mía".

Además, aunque la apariencia del pan y del vino no cambia cuando se consagran, tenemos en ellos la presencia oculta del cuerpo y la sangre de Jesús. Este es un misterio que ocurre por el poder del Espíritu Santo y que hace de las especies del pan y del vino el cuerpo y la sangre sacramental de Cristo.

En esta perspectiva, lo que recibimos en el altar, como pan y vino, es un signo exterior de la actividad interior y misteriosa de Jesús operando dentro de ellos para dar vida al mundo. Por eso, cada vez que se celebra la Eucaristía, Jesús continúa ofreciendo su cuerpo y sangre como lo hizo hace dos mil años como el cordero de la Pascua.

Oremos, entonces, para que mediante la recepción de la Eucaristía podamos unirnos a Cristo. ¡Que entreguemos nuestras vidas por el bien de nuestros hermanos y hermanas al ejemplo de Cristo! ¡Dios los bendiga a todos!

Éxodos 24: 3-8; Hebreos 9: 11-15; Marcos 14: 12-16, 22-26



Fecha de la Homilía: el 06 de Junio, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210606homilia.pdf